



ISIDORA AGUIRRE,
DRAMATURGA

la florista MÁS FAMOSA

MEDIO MILLÓN DE CHILENOS FUERON CONQUISTADOS EN 1960 POR *LA PÉRGOLA DE LAS FLORES* QUE ESTA ESCRITORA LANZÓ AL RUEDO, UN POCO A CONTRAPELO. LLEVA CINCUENTA AÑOS ESCRIBIENDO Y, A LOS 84, TIENE MÁS DE TREINTA OBRAS EN TODOS LOS GÉNEROS, SIN JAMÁS APARTARSE DE SU VETA SOCIAL. TATARANIETA DE ISIDORA ZEGERS Y DE SANGRE RANGOSA, ES IZQUIERDISTA: UNA MEZCLA EXPLOSIVA QUE LE SACA CHISPAS DE LOS OJOS Y EL ALMA.

Por MARÍA CRISTINA JURADO Fotografías: LEO VIDAL



El musical chileno más célebre de todos los tiempos ha cruzado los decenios. Arriba, el montaje original, dirigido por Eugenio Guzmán en 1960. Abajo, la versión de Carmen Barros en el 2002, con Amaya Forch y Douglas en los roles principales.

A la gente le importa un comino que yo haya sido quien escribió *La pórgola de las flores*. Desde un principio sintieron mi obra como un bien nacional y los homenajes siempre eran para Silvia Piñeiro y Pancho Flores del Campo, autor de la música. Claro que a mí no me importaba nada: ¡estoy hasta el techo de galvanos y premios! *La pórgola* me dio honores, reconocimientos y plata. Pensábamos que íbamos a ganar unos dos millones de la época... ¡sacamos como cuarenta! Y menos mal porque era un momento bien fregado en lo económico para mí: esperaba a mi cuarto hijo y Peter, mi segundo marido, no ganaba mucho. Para colmo, tenía que mantener a Trinidad y Pilar, las niñas de mi primer matrimonio. Para ser franca, ninguno de mis maridos me dio nunca un peso. Y el teatro, como sabes, no deja una chaucha...

Se pasea, como un bólide, por la misma casa donde vive hace casi medio siglo. Isidora Aguirre Tupper es divertida y vivaz, pequeñísima de estatura y tremenda de espíritu. Come en una mesita ratona, mientras los interminables libros amenazan con caerle sobre la cabeza. "Si alguno te gusta, llévatelo nomás, porque aquí ya no me caben en ninguna parte", dice, mientras avanza con energía por los pasillos antiguos de techos altos. Es un destartelado segundo piso que arrienda en la calle Rengo, cerca de Salvador. Nunca ha invertido en propiedades: lo único propio que tiene es un departamentito donde vive una de sus hijas, la que, en retribución, se hace cargo de este arriendo. El intercambio es necesario porque, a los 84 años, no tiene la menor intención de trasladarse. "Mi familia se desespera conmigo. Me tiene por derrochadora porque gasto todo, regalo plata como loca. Es que me crié con mucha holgura, mi papá era gerente de la Compañía Minera de Oruro. Cuando murió, nos volvimos muy pobres. Después, me casé con dos hombres sin profesión y hubo veces en que me tocó pedir leche para mis niños... Por eso, cuando la plata entró a raudales con *La pórgola*, ¡qué rico fue gastar! Y me acostumbré. Todo lo que gano, lo reparto. Irme de aquí sería una locura, estoy demasiado habituada".

Es más lúcida y energética que muchos jóvenes. Durante casi veinte años fue bailarina clásica y todavía coquetea con el yoga y el Tai Chi para mantenerse en forma. Maneja su página web, el internet, el mail y el scanner como si tuviera 15.

Habla hasta por los codos, atropellándose en sus dichos, con ese poder asombroso que tiene para verse con veinte años menos, a pesar de las arrugas. Dispara sin contemplación. Atraviesa los temas sin pelos en la lengua, en el idioma culto que corresponde a alguien de rancia familia. Va desgranando, entre frase y frase, una larga lista de ilustres personajes. Es tataranieta de Isidora Zegers; Marta Brunet le con-

Isidora Aguirre ha vivido intensamente. Abajo, en su juventud. A la derecha, con Silvio Rodríguez en La Habana y, al lado, con su primer marido, el español Gerardo Carmona, a quien desposó a los 21. Abajo, con el extraordinario Eugen Ionescu, fundador del Teatro del Absurdo, en un encuentro memorable.



'LO MÁS EMOCIONANTE DE MI CARRERA NO HAN SIDO LOS APLAUSOS, SINO EL EFECTO POPULAR DE MIS OBRAS. QUE UN PAPELERO IRRUMPA EN ESCENA, QUE LAS PERGOLERAS ME MANDEN FLORES, QUE LOS ARAUCANOS ME HAYAN NOMBRADO MÁS QUE MACHI POR LAUTARO. QUE LOS PACOS RURALES SE HAYAN RECONOCIDO EN EL RETABLO DE YUMBEL'.

taba cuentos de niña; sus maestros en dibujo y teatro fueron Vittorio di Girolamo y Hugo Miller; su gran amigo fue Eugenio Guzmán ("a él le debo *La Pérgola de las flores*"); su mamá —María Tupper— era cercana a Gabriela Mistral y María Luisa Bombal. Su tía, Ester Huneeus, escribió *Papelucho* y en París, en los años '50, fue compinche del actor Gérard Philipe. Para rematar, alguna vez hizo *espiritismo* con la escritora Isabel Allende y las hermanas Morla... Interminable.

La investigadora María de la Luz Hurtado consigna medio millón de asistentes al primer montaje de su *La pérgola de las flores* en 1960, un éxito sin precedentes en Chile para una comedia musical. En los cuarenta años que siguieron, la obra más célebre de Isidora Aguirre se reflotó varias veces, siendo la versión de Andrés Pérez en 1996, una de las más aplaudidas, con un marcado acento en la desigualdad social.

LA PÉRGOLA ME COSTÓ LÁGRIMAS Y RABIA. ME TUVIERON QUE CONVEN-CER, yo no quería escribir un musical sobre unas floristas que me interesaban bien poco. Las canciones de Pancho Flores eran buenas, pero recién había sacado *Yo quiero tener un bote para ir a Viña del Mar* que me parecía horrible. Estaba embarazada y me sentía agotada, lo único que quería era sentarme a tejer el ajuar. Eugenio Dittborn, director del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica me tentó, diciendo que íbamos a ganar mucha plata. Yo la necesitaba: acabábamos de escribir *Población Esperanza* con Manuel Rojas, que nos había dado mucho reconocimiento pero ni un peso...

Dittborn se la supo conquistar: el recién designado director de la obra, Eugenio Guzmán, era de total confianza de Isidora. "La escribí gracias a él, mi gran amigo. Acepté pero me arrepentí al tiro, no

se me ocurría nada, fue horrible. Cuando empecé a investigar —jamás he escrito una pieza sin indagar arduamente durante meses— me iba a pasear a la Vega, a conversar con las vendedoras de ají y perejil para copiarles los diálogos".

La dramaturga situó la trama en 1929, un año clave para las pergolas santiaguinas: fue entonces cuando recibieron la ansiada prórroga de 15 años antes de la demolición. Así logró un trasfondo de esperanza para su obra. Eso, porque Eugenio Guzmán le había advertido que un musical no podía terminar triste...

Siguió explorando, incansable. Buscó hasta que encontró a la presidenta de las floristas de la época, una señora Berta no sé cuánto y de ella rescató modismos del oficio. Leyó todos los *Zig Zag* de los años veinte y treinta para rastrear los giros. Sobre todo, como ha hecho siempre al escribir, se basó en sus propias vivencias. "A Silvia Piñeiro le asigné el carácter de mi tía Sofía Izquierdo Huneeus, una dama muy alocada; a Ana González, le di la responsabilidad de amarrar la obra, sólo ella tenía el dramatismo necesario".

El elenco de *La Pérgola de las Flores*, que trabajaba para el Teatro de Ensayo, le fue muy valioso. Cuarenta y tres años después, Isidora aún se asombra: "Yo estaba creando diálogos para Tito Noguera, Elena Moreno, la Anita, Silvia, Justo Ugarte, gente de una fuerza y un talento soberbios. Con un grupo actoral así, tenía que resultar algo bueno. Todos aportaban, me inspiraban. Trabajamos codo a codo durante dos meses. Fue muy fructífero".

LAS IDEAS PARA EL BRONCE BROTABAN COMO CALLAMPAS. TODOS SE CONFABULABAN PARA INVENTAR trucos que se convirtieron en anécdotas imborrables:

—El que iba a hacer del Urbanista Valenzuela era Fernando Colina, el Flaco. Era alto, pálido, igualito a

Buster Keaton. Un día Eugenio me dice: 'en una fiesta vi a Colina disfrazado de angelito y no te digo lo hilarante, tienes que ponerlo de angelito como sea'. Entonces inventé que el Urbanista, que era un personaje muy distraído, se equivocaba y llegaba vestido de ángel a una *kermesse*. El teatro casi se vino abajo".

Con Ana González la dramaturga se impresionó.

"La conocía sólo por *La Desideria* aunque había estado en mi casa porque yo era amiga de su marido, Pepe. Cuando voy observando su veta cómica en escena, paré todo y fui corriendo donde Pancho para agregarle la canción *La gran dama*. ¡Hice que se luciera!".

Isidora afirma que poca gente se da cuenta de que *La pérgola* es teatro con gran sentido social, pero camuflado:

—Hugo Miller me dijo que era mi obra más revolucionaria. Y es que yo le he tenido amor a la cosa social desde mi infancia: a las pergolas las traté con mucho cariño y la clase alta me resultó una caricatura.

Por su preocupación dramática centrada en la desigualdad, hizo *Población Esperanza* en el '59 y *Los papeleros*, en el '62, para la que pasó cuatro semanas metida en los basurales. Estaban en los extramuros de Santiago y no llegaban las micros: Isidora aprendió a viajar en las pisaderas de los camiones basureros.

Con los postulados de Bertold Brecht en el cuerpo —autor que conoció gracias a su íntimo amigo Pedro de la Barra y que ha marcado a fuego su dramaturgia— y las enseñanzas del padre de la actuación, Constantin Stanislavsky, fue avanzando en su carrera. En 1969 volvió a asombrar con *Los que van quedando en el camino* con un tema sugerido por Neruda: la lucha y represión sangrienta de campesinos en el Ranquil de los años '30. El poeta rondó su vida desde que era niña por ser amiga de su madre, pintora.

A principios de los '70 el pensamiento ideológico de la dramaturga se hizo evidente. Militó en el Partido



'TENGO UNA PIEZA LLENA CON GALVANOS Y HOMENAJES. LO QUE EN VERDAD NECESITO ES QUIEN ME QUIERA MONTAR MIS OBRAS'.

Comunista durante un corto tiempo: "Toda mi vida he sido independiente de izquierda, así he dado mi lucha".

Llegaron los '80, en los que —dice— gozó de la inmunidad que le dio la fama de *La pérgola de las flores*. Como la mayoría de los teatristas, se dedicó a adaptar clásicos al estilo de *Fuenteovejuna* de Lope de Vega y *Ricardo III* de Shakespeare. Al fin dio su batatazo:

—La compañía El Rostro de Concepción me pidió *El retablo de Yumbel*, estrenada en 1986 y que ganó el premio Casa de las Américas. El tema era un episodio sobre detenidos desaparecidos en la zona del Laja y me costó terriblemente hacerla. Quedé enferma con los detalles que me dio la jueza Martita Werner, después de los cuales, viajé a Yumbel y pesqué al mismo sepulturero del '73. En eso estalla la tragedia de los degollados. Yo era muy amiga de Roberto Parada, María Maluenda y su hijo. Guerrero era profesor de mis nietas. Dije 'voy a dedicar esta obra a estos tres'. Así salió *El retablo*, entre lágrimas.

Poco a poco, derivó hacia las novelas y la dramaturgia histórica e hizo nacer a *Simón Bolívar*, *Diego de Almagro*, *Manuel Rodríguez* y otras, todas con suerte desigual.

—La Delfina Guzmán me pidió *Diálogo de fin de siglo*, inspirada en Balmaceda, para el Ictus. Pero me cargó la adaptación de Nissim Sharim y hasta hoy la considero no estrenada. A los 84, tengo una colección de homenajes y galardones, pero lo que en verdad necesito es alguien que monte mis obras. La última vez que me llamaron del Teatro Nacional fue en 1969... Así, soy mucho más conocida en Argentina, Estados Unidos y en Europa que acá.

También es grito y plata en provincia. La compañía El Rostro, que cumple treinta años, le pidió hace poco una obra sobre la crisis actual de Lota, para la que ganó una beca del Consejo del Libro. La estrenará en abril del 2004.

Para Isidora Aguirre la vida aún comienza sobre las tablas de un escenario. ■